

# Panorama Cultural

A CARGO DEL LIC. ARTURO ADAME RODRIGUEZ

## Los franciscanos en México

Fué en el corazón de Castilla la Vieja, en Santa María de los Angeles de la nobilísima ciudad de Burgos, donde se formó la primera hueste de evangelizadores destinados a traer la fe a tierras de Anáhuac.

Se trataba de emprender una gran aventura espiritual y requeríanse hombres idóneos para arrostrar los obstáculos y peligros de la Conquista.

El día 4 de Noviembre del año de 1523, el General de la Orden de N. P. San Francisco, reunió a sus frailes y les habló sobre la ingente necesidad de llevar al recién descubierto mundo, la luz de la fe cristiana, prometiendo a quienes emprendieran la cruzada, padecimientos en ella y recompensa ultraterrena.

Dijo a sus hermanos allí reunidos, que no irían a conquistar riquezas, sino a reputar la pobreza como su mayor tesoro; que no irían a saciarse, sino a padecer hambres; no a mandar, sino a obedecer; no al descanso, sino a la fatiga; no a gozar, sino a sufrir.

Solamente serían unos cuantos; pero era necesario que aquellos a quienes el prelado eligiese, fueran excelentes; que considerasen como privilegios, el peligro en que se les colocaría y las desazones que les sobrevendrían; que no les moviese el afán de gloria, como no fuera la mayor de Dios; "que hicieran de sus corazones, fortalezas, pues que no tendrían otras" y que no les espantase la muerte, ya que encontrarían en ella, la verdadera vida.

Apercibidos así quienes escuchaban al General, pusieron en oración para que Dios le inspirase al hacer la elección y, efectuada ésta, salió designado Fray Martín de Valencia para que fuera el "Custodio del Santo Evangelio en la Nueva España y Tierra de Yucatán". En memoria de los hombres que escogió Jesucristo para diseminar su Evangelio, dió el prelado a Fray Martín, doce compañeros, diez sacerdotes y dos legos. Se llamaban así: Fray Francisco de Soto, Fray Martín de la Coruña, Fray Juan Juárez, Fray José de la Coruña, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo y Fray Toribio de Benavente, predicadores y confesores; Fray García de Cisneros y Fray Luis de Fuensalida, predicadores; Fray Juan de Rivas y Fray Francisco Jiménez, sacerdotes; Fray Andrés de Córdoba y Fray Juan de Palos, legos.

Pocos días después, reunido el jefe de la seráfica Orden con los monjes destinados a la evangelización del Anáhuac y el Mayab, dióles sus últimas instrucciones verbales y por escrito.

Dijoles cómo deberían ser vasos llenos de cristiano amor hacia los indios; que se tuvieran por pequeños si querían conquistar la verdadera grandeza; que en nada estimasen la cumbre de la honra; que escogieran tener siempre menos que más; que buscaran el lugar más bajo y estar sujetos a todos; que rogaran y desearan que en ellos se cumpliese enteramente la divina voluntad y que así entrarían "en los términos de la paz y el descanso".

Advirtiéndoles de sus obligaciones, de los trabajos y peligros que habían de arrostrar y recomendóles que siguieran siempre "las pisadas de nuestro padre San Francisco" y que fueran sus dos pies para correr en este mundo, el amor a Dios y el amor al prójimo.

De Sanlúcar de Barrameda salieron Fray Martín y sus doce compañeros,

el día 25 de Enero de 1524 y llegaron al puerto de Veracruz el 13 de Mayo del mismo año.

Extenuados por la prolongada navegación; flacos, con los hábitos rotos, descalzos los pies andariegos, comenzaron a caminar cuesta arriba, trepando por la altiplanicie mexicana, en ruta hacia la antigua Tenoxtitlán, sobre la cual iba elevándose la cristiana Capital de la Nueva España. Llegados a sus inmediaciones, vieron venir hacia ellos al Conquistador, Don Hernán, con sus capitanes y guardias, vestidos de brocado aquéllos y cubiertos de hierro los soldados, seguidos todos de un gran acompañamiento de indios nobles y del pueblo que se maravillaba de ver que hombres tan desarrapados mereciesen de Cortés y de su gente, consideraciones tan respetuosas y tan cálidas muestras de afecto.

Apeáronse de los caballos, los Conquistadores, y de rodillas saludaron a los pobres frailes, besándoles las manos y los hábitos, para dar así ejemplo a los indios, de respeto y veneración a los hombres de Dios.

Desde su arribo a la ciudad, los franciscanos no se dieron punto de

reposo, no obstante la gran fatiga del largo viaje. Divididos los doce por el Custodio, procedieron a la fundación de los cuatro conventos primitivos: México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzinco. Convirtiéronse, en estos centros de evangelización y de socorros, en el alivio de los oprimidos, en el amor de los despreciados, en el amparo de los débiles. Tanto se levantó su voz para doctrinarles, cuanto para protestar contra los abusos de algunos encomenderos y hasta contra la codicia de las autoridades máximas del Virreinato.

\* \* \*

Entre los doce franciscanos que vinieron con Fray Martín de Valencia, tal vez fue Toribio de Benavente quien más hizo en pro de la evangelización. Su fama ha llegado hasta nosotros, envuelta en el franciscano sayal de un apodo: "Motolinía", que significa "pobrecito" y el cual adoptó con humildad al escucharlo de labios de los indígenas que así se referían a él, impresionados por la pobreza de su desgarrado hábito ceniciento que contrastaba con las rutilantes armaduras de los conquistadores.

Llegado a la Capital del reino azteca, el Padre Motolinía comenzó a estudiar el mexicano y, aunque al principio tuvo que valerse de intérpretes para la predicación, pronto se le desató la lengua y llegó a aprender la de los indígenas y hasta a manejarla con destreza.

Su labor fue la de los catequizadores: enseñar al ignorante, apartarlo de los errores de sus creencias, infundirle amor a Dios y amor al prójimo; ganárselo por la caridad. En 1529, Motolinía era Guardián del Convento de Huejotzinco y allí, como antes en México, se convirtió en escudo de los indios contra los abusos de las autoridades, llegando hasta asilar a algunos caciques y a sus familias, a quienes se perseguía por orden de la Audiencia. Esto le valió una acusación de conspirador.

Fray Jerónimo de Mendieta dice que Motolinía fue "ferventísimo en la conversión de los naturales, de los cuales bautizó, por cuenta que tuvo en escrito, más de cuatrocientos mil, sin los que se le podrían olvidar". "Lo cual, añade Mendieta, yo que lo he escrito y fui su súbdito, lo ví firmado de su nombre."

Las actividades de Fray Toribio no se concretaron al Anáhuac, sino que se ejercitaron provechosamente en las provincias de Yucatán, Guatemala y Nicaragua. Con grandísimas fatigas recorrió, ora a pie, ora a lomo de caballo, leguas y más leguas cubiertas de espesos bosques; traspuso serranías, descendió a los barrancos y jaloneó su camino con varios millares de conversiones.

Fué fundador del Convento de Atlixco; co-fundador de la ciudad de Puebla, en la cual dijo la primera misa



¡El máximo confort que puede brindar una llanta!... ¡Goce usted de la más extraordinaria comodidad, con esta llanta de 24 libras de presión!...

## GENERAL-POPO

¡Siempre en Servicio Activo!

el día 16 de abril de 1530; Provincial de su Orden en la Nueva España y Guardián de los Conventos de Tlaxcala y Texcoco.

Opúsose al Obispo Las Casas, cuyo celo le llevó a exagerar los cargos que hizo a la obra española en México. Para contrarrestar los informes del vehemente dominico, Motolinía escribió al monarca una carta que terminaba así: "Y sepa V. M., por cierto, que los indios de esta Nueva España están bien tratados y tienen menos pechos y tributos que los labradores de la Vieja España, cada uno a su manera." En cambio, siempre que se trataba de cometer desmanes, era su voz la primera que se alzaba para reprimirlos: "Cuando os encargasteis de ellos, decía a unos encomenderos, fue con obligación de enseñarlos, y no tenéis otro cuidado sino que os sirvan y os den cuanto tienen y pueden haber... ¡No costaron menos a Jesucristo las ánimas de estos indios que las de los españoles y romanos...!"

Bernal Díaz del Castillo alaba la caridad del "fraile pobre", diciendo de él que "cuando le daban, por Dios lo daba a los indios y se quedaba algunas veces sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo y siempre les predicaba y los indios lo querían mucho porque era una santa persona".

García Icazbalceta considera a Motolinía "como uno de los tipos más admirables y completos del misionero español del siglo XVI".

No le impidieron sus constantes y lejanas misiones, el dedicarse a escribir. Este fraile unió a sus actividades de misionero, la disciplina del escritor. Citemos entre sus numerosas obras, "Guerra de los Indios de Nueva España", "Camino del Espíritu", "Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana", "Memorias", "Historia de los indios de Nueva España", libros escritos con veracidad y prudencia, con fluidez y gran simplicidad de estilo.

Su conocimiento de las lenguas indígenas, de la primitiva historia y de las costumbres de los aztecas, lo han convertido en una verdadera autoridad en cuanto atañe a las antigüedades mexicanas.

Motolinía fue el último en morir, entre los doce que llegaron con Fray Martín de Valencia.

\* \* \*

Varón eminente, entre los que vinieron a evangelizar, fue Fray Pedro de Gante, flamenco de nacimiento, español de corazón y deudo del Emperador Don Carlos V de Alemania y I de España.

El nombre de Fray Pedro era Peeter Van der Moere. Nació en la ciudad belga cuyo nombre añadió al de pila, al tomar el hábito de San Francisco, en el año de 1479.

Gante fué uno de los tres franciscanos que primero llegaron a Nueva España. Esta ventura se verificó en

1523, tras de una travesía originada en Santander y rematada en el puerto de Veracruz. Los otros dos monjes eran Fray Juan Dekkers y Fray Juan Van der Auwera. Trajeron consigo el seráfico espíritu del pobrecillo de Asís y el empeño de ganar almas para Cristo. Impulsólos a venir un viento de caridad y con los ojos deslumbrados vieron la feraz tierra de América y la mies espiritual que les estaba deparada.

Los nombres de estos dos monjes han llegado castellanizados hasta nosotros: Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Ayora. Era, el primero, Guardián del Convento franciscano de Gante y confesor de Carlos V, autor de "Primeros Rudimentos de la Doctrina Cristiana en lengua castellana" y teólogo lleno de luces. El segundo era cercano pariente del Rey de Escocia e insigne predicador. Los dos marcharon en pos de Cortés, cuando el capitán partió rumbo a las Hibueras. En el rigor de la campaña encontraron ambos la muerte y la recompensa que da Dios a quienes se niegan a sí mismos y siguen el camino que conduce a la Verdad y a la Vida.

Fray Pedro de Gante permaneció en Tenoxtitlán. Allí fué adentrándose en el oscuro mundo del alma de los indios. Colóse en él, poco a poco, por los resquicios del idioma. A medida que se adueñaba de la lengua mexicana, iba penetrando en los dédalos de su pensamiento sombrío: todo él estaba edificado con sillares de miedo: miedo a la saña de su dios devorador de corazones, miedo a la garra de los ocelotes, al agudo colmillo de las serpientes, al veneno de los escorpiones, a la flecha del enemigo, al anatema del sacerdote de Huichilobos, a las malas suertes que podrían echarles los hechiceros y los nahuales, a las espadas tajantes y los fogosos arcabuces de los nuevos sojuzgadores...

Fray Pedro fué iluminando esos laberintos tenebrosos, con la luz de una nueva fe, con el evangelio de esperanza y de caridad. Se atrajo a los indios con la suavidad de su corazón. Supo inspirarles confianza, comunicó a todos su propia benevolencia, destru-

yó supersticiones, enseñó, doctrinó y sustituyó la mentira del odio por la verdad del amor.

No conoció la fatiga, por más que trabajaba sin cesar. "Mi oficio, decía, es predicar y enseñar, día y noche. En el día enseñó a leer, a escribir y cantar; en la noche leo doctrina cristiana y predico."

Predicar... inducir a los indios, por la persuasión del afecto que les mostraba, por el ardor de su palabra eficaz, a abandonar los altares de sus ídolos y a arreglar su vida, ajustándose a las normas de Cristo. Enseñar... mostrarles las verdades de la fe, narrarles la vida, pasión y muerte de quien vino al mundo para establecer en él, el luminoso reino del Padre, en el cual todos somos hermanos; enseñarles también a subvenir a sus necesidades materiales, oficios de todo género; a leer, escribir y cantar; a elevar su voz al cielo, "al compás de nuevos instrumentos músicos, por ellos fabricados".

Fue Fray Pedro el fundador del primer plantel de enseñanza en el Nuevo Mundo. Hasta mil niños (muchos de ellos pertenecientes a la nobleza azteca) logró reunir en la flameante escuela de San Francisco de México, por él dirigida durante cerca de medio siglo. De ella salieron, amén de muchos buenos cristianos, todo el linaje de operarios: escultores, pintores, canteros, albañiles, bordadores, sastres, carpinteros, talladores, zapateros.

Larga y fecunda fue la vida del Padre Gante. Llegó casi a centenario. Le faltaban siete años para llegar al siglo, cuando su jornada terminó.

\* \* \*

Mientras que para sojuzgar a los pueblos del Anáhuac, los conquistadores no emplearon otro idioma que el rudo de los arcabuces y de las espadas, los evangelizadores tuvieron que recurrir a la persuasión y, a fin de poder doctrinar a los mexicanos, diéronse a la tarea de aprender sus lenguas. Para lograrlo, "se volvieron niños con los niños", tomando parte en sus juegos y anotando las confusas voces que oían, cuyo sentido trataban de pene-

trar. Así fueron adquiriendo un caudal de palabras que les sirvieron de acervo inicial en el conocimiento de los diferentes dialectos. A diario se comunicaban los buenos evangelizadores, sus hallazgos verbales y, poco a poco, con auxilio de los vocablos conocidos, fueron penetrando en los desconocidos, hasta que, al fin, llegaron a adueñarse de varios idiomas nativos y aun a ser notables lingüistas.

Antes de poder enseñar el español a los indígenas, necesitaron, los evangelizadores, conocer sus diferentes lenguas a fin de predicarles en ellas, las verdades de la fe. Pero el conocimiento de tan rudimentarios dialectos no era suficiente para lo que se proponían. Resultaban ser herramientas demasiado toscas para la delicadeza del trabajo espiritual que proyectaban. Tales idiomas carecían de vocablos que expresasen ideas abstractas. No había, en la mayor parte de ellos, voces correspondientes a "alma", "infinito", "absoluto", "caridad", "eterno", y un centenar más de nombres necesarios para la comprensión de la doctrina cristiana.

Al principio se valieron de intérpretes en la predicación y la enseñanza. Quien les resultó más útil a los primeros franciscanos, fue uno de los dos hijos de una señora española, viuda de conquistador. Este niño, por haberse mezclado en los juegos de los pequeños indígenas, poseía el mexicano a la perfección. La viuda enviaba diariamente a su hijo a los misioneros y éstos comenzaron a valerse de él, para sus piadosos fines. El jovencito reveló, a poco, una gran vocación religiosa y, años más tarde, se convirtió en Fray Alonso de Molina, gloria de la Orden Franciscana y excelente lingüista. Durante cincuenta años, el insigne fraile se dedicó al magisterio, a la predicación y al estudio del idioma mexicano. Como fruto de sus pacientes investigaciones, dejó tres obras que son básicas en el conocimiento del idioma de los aborígenes de la Mesa Central. Llámense los referidos libros: "Vocabulario Castellano-Mexicano" (1555), "Vocabulario Mexicano-Castellano" (1571) y "Arte Mexicano" (1571).

Aparte de las obras de este franciscano, debemos citar otras de gran importancia, tales como "Gramática Mexicana" (1547) de Fray Andrés de Olmos; "Vocabulario Tarasco" (1548) y "Gramática Tarasca" (1559) de Fray Maturino Gilberti; "Arte Tarasco" y "Diccionario Breve" del mismo idioma, publicados en 1574, en un solo volumen, por su autor, Fray Juan Bautista de la Laguna.

"Hoy, dice García Icazbalceta, el estudio de un grupo de lenguas, tal vez de una sola, levanta a las nubes la fama de un filólogo que casi siempre encuentra andada, en trabajos anteriores, una gran parte del camino; entonces, los misioneros aprendían o más bien, adivinaban todo, desde sus prin-



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS  
LOS TECNICOS DE LOS  
**LABORATORIOS "MYN", S. A.**

cipios; y uno sólo abarcaba cinco o seis lenguas sin analogía, sin filiación común, sin alfabeto conocido, sin nada que facilitase la tarea. Hoy se hacen esos estudios, por la mayor parte, en la tranquilidad y abrigo del gabinete; entonces, en los campos, en los bosques, en los caminos, a cielo abierto, en medio de las fatigas del apostolado, del hambre, de la desnudez, de la vigilia.”

¡Magnífica obra la de estos excelsos civilizadores, cuyo galardón no cobraron en glorificación vanidosa, sino en la amplia cosecha espiritual que recogieron, para llenar con ella las trojes de Dios!

No se limitaron las actividades franciscanas a las emprendidas y realizadas en la época de los conquistadores y los primeros virreyes, sino que se continuaron a lo largo de los siglos coloniales y en el primero de nuestra vida independiente. Remitimos a quienes se interesen en la enumeración y el relato de estas cristianas actividades, a la obra “Origen de los Colegios Apostólicos” de José Ascencio (1947), en la cual se detallan las desarrolladas en ellos, desde las del mallorquino Fray Antonio Linaz de Jesús María hasta las que se verificaron poco antes de que fueran suprimidos los referidos establecimientos el 26 de junio de 1908. Se encuentran en dicho libro, noticias sobre los fecundos colegios franciscanos que tanto hicieron por la cristianización de México: Santa Cruz de Querétaro, Guadalupe de Zacatecas (cuya historia está íntimamente unida a la del P. Margil, de pia memoria), San Fernando de México, San Francisco de Pachuca, San José de Gracia de Orizaba, y el muy querido de Nuestra Señora de Zapolopan, amén de los Colegios de Cristo Crucificado, de Guatemala y de San Luis Rey, en California.

En todos los colegios apostólicos, la obra no fué llevada a cabo tan sólo por guardianes y otros dignatarios de la Orden, sino por la comunidad entera, sin dejar de incluir en ella a los legos. Es a la caridad, a la paciencia, a la tesonera laboriosidad del grupo monástico, a lo que se debe gran parte de la propagación y el mantenimiento de la fe cristiana en esta tierra nuestra, aún no totalmente evangelizada. Muchos de los frailes que tomaron parte en tales actividades no tuvieron brillo ni adquirieron renombre. Su labor fue humilde, oscura y silenciosa como la de las madrèporas; pero fue también como ésta, constante y secular, capaz de ir formando islas cristianas en medio del mar de idolatría que era el Anáhuac y, al cabo de cuatrocientos años, un mundo nuevo que emergió bajo la luz del Evangelio.

Oímos hablar con frecuencia de Gante, de Tecto y de Motolinía, capitanes de la obra de “propaganda fide”; pero hemos olvidado los nombres de los millares de heroicos soldados de San Francisco, los hermanos menores, que significaron para los indígenas mexicanos, un claro fulgor celeste en medio de

sus tinieblas, pan para su hambre, alivio para sus dolencias y aliento cuando se sentían desfallecer. El indio pagó con su gratitud la deuda que contra-jo con estos frailes oscuros. Si el soldado desconocido —símbolo del Juan que cayó en la lucha por la patria— tiene monumento y culto, con mayor razón los debería tener el anónimo monje que dejó, muchas veces, comodidades y seguridad —“¡allá se quedaron los Sanchos y acá vinieron los Quijotes!”— para internarse entre asperezas y peligros a fin de traernos un concepto de amor, como eje de la vida.

Por más de cuatrocientos años, los franciscanos han venido ejerciendo una benéfica influencia en la vida de Mé-

xico. Bajo sus manos de sembradores, han surgido escuelas, talleres, hospitales, conventos e iglesias, desde las Californias hasta la región maya quiché y más allá. Iluminaron a los ignorantes, dieron medios de vida a los menesterosos y catequizaron a los adoradores del dios sediento de sangre, con las palabras de quien dió la suya por todos los hombres. A dondequiera que fueron, llevaron consigo el espíritu del “poverello” de Asís, cuyas pisadas siguieron por montes y valles. Conforme a las instrucciones que su Prelado les diera en Burgos, sintieron la “perfecta alegría” de verse abatidos por el mundo, poseyeron “la alteza de la muy alta pobreza” y “hechos locos

al mundo”, convirtieron “a ese mismo mundo, en la locura de la predicación”.

AGUSTÍN BASAVE, en *Memorias de la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey*.

### Estudio psicológico del niño

La psicología contemporánea, en cualquiera de sus múltiples escuelas asigna una importancia extraordinaria al desarrollo de los primeros años del niño. Sobre todo Freud y toda la escuela psicoanalítica, insistieron en la necesidad de su estudio, desde otros puntos de vista que los investigados hasta la fecha, por cuanto encontraron que todos los trastornos psicológicos del adulto tienen sus causas primeras y raíces profundas en la infancia. Pero tam-

*Para un brindis elegante*



**CARTA BLANCA**

*Es un placer!*

**LA CERVECERIA CUAUHEMOC ELABORA LAS MEJORES CERVEZAS DE AMERICA**  
**• BOHEMIA • CARTA BLANCA • SATURNO • MONTERREY •**

bién otras escuelas, como el estructuralismo, el conductismo, la reflexología, la psicología individual, etcétera, asignan la misma importancia a las primeras experiencias del niño, para el desenvolvimiento posterior de la personalidad.

Sin embargo, pese a que es difícil hoy encontrar un libro sobre psicología que no acentúe la importancia de la formación del niño y la importancia, no menor, del tratamiento de los distintos trastornos que pueden aparecer en él, lo más prematuramente posible, es demasiado frecuente aún, la despreocupación por trastornos del desarrollo bien visibles y por problemas de conducta demasiado frecuentes en la actualidad, adoptando un temperamento de "dejar estar" y de esperanza, radicada sólo en el mero desarrollo.

No sólo profanos, sino lo que es peor aún, profesionales a quienes se consulta con respecto a los llamados "niños problemáticos", incurrir en este error. En innumerables casos llegados a la consulta con niños ya mayores, ante nuestra pregunta: ¿Por qué se ha dejado transcurrir tanto tiempo sin intentar el tratamiento psico-pedagógico debido?, tanto en trastornos del carácter como en niños con déficit mental, hemos oído la misma respuesta: "Se nos indicó que el trastorno desaparecería con la edad; que esperaríamos el desarrollo, que se atenuaría con el tiempo, etc."

Es indiscutible que esta política del "dejar estar", es una consecuencia de la falta de clínicas o institutos adecuados para el tratamiento de los niños con trastornos de tipo psicológico o por el desconocimiento de los que ya existen; y la esperanza puesta en el desarrollo, trasluce sólo el deseo de dejar, en los padres, la sensación de una posible cura ulterior. Pero esto de todos modos, no mejora en nada la situación.

En Norteamérica, que está hoy en la avanzada con respecto a los problemas infantiles; se ha remontado su estudio hasta el momento mismo del nacimiento, observando con rigurosa meticulosidad la curva normal de desarrollo en los primeros años de vida para así poder notar cualquier anomalía del mismo e intentar su cura, lo antes posible.

Claro, que para ir tan lejos, se necesita toda una estructuración médico-psicopedagógica, y un acercamiento de los tres puntos de vista, enfocados desde la esfera gubernativa, que aún no existe en nuestro país. Hasta ahora, salvo pequeñas excepciones todo el problema ha sido dejado en manos del médico, que por cierto, no puede abarcar el panorama en su conjunto.

Salvo en trastornos que son muy visibles, así por ejemplo en el retraso mental, la lentitud para comenzar a caminar o hablar, y en los de tipo neurótico, la enuresis, la anorexia, los vómitos, etc., generalmente es la escuela la que puede dar datos significativos sobre el equilibrio del desarrollo y los

diversos trastornos de conducta, que deben ser tratados psico-pedagógicamente.

Toda maestra sin excepción, que haya actuado en grados inferiores, ha encontrado entre el núcleo de niños que tiene a su cargo, algunos que no pueden seguir normalmente el estudio, ya sea por falta de atención, por fallas de memoria, por inestabilidad de conducta, etc., y estos mismos niños son para la maestra el mayor obstáculo para el desempeño de su misión. Por una parte, desconocen los diversos problemas de psico-patología infantil y no saben bien qué actitud adoptar frente a ellos; por otra, la necesidad del desarrollo del programa oficial y la atención de los otros niños (que son los más numerosos), hace que los vayan dejando de lado y se despreocupen de ellos, sabiendo ya, desde los primeros meses, que estos niños irremediamente perderán el grado. Lo más que se suele hacer en estos casos, es la advertencia a los padres o indicar a los mismos el retiro de los niños de la escuela por su incapacidad para el desempeño de las tareas escolares. Los padres del niño, a su vez, culpan del fracaso, ya a la propia maestra, ya al niño y a la modalidad de su carácter, tildándolo de perezoso, díscolo, desatento, travieso, etc., sin pensar en que, precisamente estas anomalías de su carácter, tienen una causa y un origen, que es el que debe tratarse de hallar, y de los cuales, generalmente, ellos no están exentos de culpa.

Desgraciadamente, comienzan a darse cuenta de esta verdad, cuando los constantes fracasos llegan a alarmar realmente y entonces se ha agregado al problema en sí una serie de otros que lo agravan, inferiorización, falta de confianza en sí mismo, rebeldías, etc., y sobre todo una cantidad de conocimientos, falsamente estructurados y cuya corrección requerirá luego ímprobos esfuerzos.

La solución integral de este problema es indudablemente todo un programa de acción gubernativa. Para determinado número de escuelas, debería existir un consultorio psico-pedagógico, hacia el cual pueda cada maestra enviar cualquier niño que encuentre dificultades, ya sea en el aprendizaje, ya en la falta de adaptación al ambiente común. Claro que unido al consultorio psico-pedagógico o mejor aún, conjuntamente con la creación de éste, deben funcionar establecimientos adecuados hacia los cuales poder derivar cada caso. Pero, en tanto estos organismos no hayan sido creados, tanto padres como maestros deben intentar por lo menos frente a cada fracaso escolar o trastornos visibles en los primeros grados, que el niño sea debidamente estudiado por psicólogos o pedagogos avezados, para poder orientarlo en la medida de lo posible en el desarrollo escolar, o indi-

car las condiciones en que debe desenvolverse la escolaridad del niño de que se trate. En esta forma se evitaría en muchísimos casos, la pérdida de tiempo, que es irreparable sobre todo cuando se trata de anomalías de la inteligencia, no sólo por cuanto la curva de desarrollo tiene un período limitado, sino también, y lo que es peor aún, por la creación de falsas estructuras, de nociones mal adquiridas. La corrección posterior de estas nociones mal adquiridas es enormemente difícil por tratarse precisamente de débiles mentales, quienes por su mismo déficit no llegan al conocimiento por comprensión, sino a base de automatismos y estructuras simples fijadas debidamente.

Consideradas a grandes rasgos las causas que motivan el fracaso escolar en los primeros grados, son de dos orígenes: por falta de nivel de desarrollo (retardo en todos sus aspectos), o bien por condiciones psicológicas inadecuadas al desenvolvimiento del niño, o reacciones psicógenas del propio niño (lo que se llama "problema de conducta"). Es decir que el niño fracasa, en el primer caso porque no tiene la capacidad mental normal (por estar alterada, disminuída o lentificada) para adquirir y asimilar los conocimientos que se le imparten, en lapsos rígidos de un año escolar, con sistemas y métodos de enseñanza apropiados para el tipo medio de inteligencia. En el segundo

caso, el niño no puede adaptarse al ambiente y régimen escolar, no ya por un déficit mental, sino por reacciones psicógenas frente a este ambiente, o bien porque traslada y proyecta en él los problemas de la casa, subrayando o tratando de reivindicar las reacciones familiares.

Puede darse un caso más de fracaso escolar, y es el de los "superdotados", es decir, de aquellos sujetos que están por encima del cociente intelectual normal, cuya inteligencia superior sobrepasa los requisitos de la escolaridad que les corresponde por edad cronológica, y que por este hecho son también inadaptados. Estos casos provocan generalmente problemas de conducta, y requieren asimismo un régimen especial de estudios, aspecto que atrae actualmente la atención de la psicología norteamericana.

Frente a los diferentes tipos de fracaso, la actitud general de los padres es el retiro o cambio de escuela. Esta actitud es precipitada y de grandes riesgos. Antes de hacer abandonar a un niño la escuela, o hacerle repetir un grado, conviene bajo todos los aspectos, estudiar los factores que han intervenido en su fracaso, por cuanto de tratarse de un déficit de desarrollo mental, es inútil la insistencia en la repetición de grados, y lo que conviene es la enseñanza especial o diferenciada, con régimen escolar, métodos y material adecuados a deficientes mentales; y tratándose de un problema de conducta, la misma repetición de grado o el cambio de escuela suele ahondar aún más el conflicto. En efecto, la repetición de grado o cambio de escuela no soluciona el conflicto familiar ni modifica el ambiente de la casa, en cambio suele provocar la inferiorización del niño, o bien el afianzamiento de éste en su inconducta si su deseo inconsciente es el dominio o preocupación de los padres a su respecto. No debemos olvidar tampoco que muchas enfermedades, aparentemente orgánicas, son sólo una forma de defensa con que el niño intenta salvar su responsabilidad frente a tareas que teme no cumplir, y cuyo principio es el temor a la pérdida de la autoestima.

Son muchos los casos, y el hecho de ser tan numerosos es ya una advertencia, en que pequeños déficits al comienzo de la escolaridad, han traído como consecuencia desviaciones en la estructura del carácter del niño, pequeñas fallas que por falta de comprensión se pasan por alto y que no atendidas a tiempo, han terminado en un estancamiento de la inteligencia o en serias neurosis.

Por todo esto, insistimos en la necesidad del examen psico-pedagógico de los niños que fracasan en la escuela, sobre todo en los grados inferiores.

PROF. PEDRO T. RAPELA, en *Boletín del Centro Argentino de Estudios Pedagógicos*. Buenos Aires.



## UNICAMENTE CONSERVAS DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES  
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.